LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica
APARECE LOS VIERNES
Número suelto . . . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . » 0.25

(PORTE PAGADO)

Año VI. - Núm. 218

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, JULIO 15 DE 1921

El art. 6.° del Pacto Federal de la F. O. R. U. y la dictadura del proletariado

"Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación Libre de productores libres".

(Artículo 6.o del Pacto Federal de la Federación Obrera Regional Uruguaya).

Al artículo 6.o del Pacto Federal, ideado pará impedir la intromisión e influencia de cualquier partido político, y para que nítidamente quedara bien sentado que el único medio de lucha que los organismos gremiales deben sustentar es la acción directa, la lucha revolucionaria hasta llegar al triunfo definitivo, a la soberanía completa de la clase trabajadora, en contraposición a la actual dictadura burguesa-estatal, a ese artículo 6.o, repetimos, ideado con ese objeto, se le ha pretendido dar un nuevo sentido, tergiversarlo—tal cual hacen los burgueses con sus disposiciones constitucionales—para ir contra la misma soberanía de la clase trabajadora, contra la inevitable, necesaria y transitoria dictadura del proletariado; de aquel período de fuerza, de defensa de la revolución social que servirá para que libremente, impidiendo la reacción burguesa, pueda alcanzarse la parte final de la aspiración del artículo 6.o del Pacto Federal: "hacia una Federación Libre de productores libres".

Los tergiversadores del nítido significado del artículo 6.o han sido nada menos que los componentes del Consejo Federal de la F. O. R. U., los cuales, por fines puramente personales, influenciados por una camarilla que siempre ha sido y es enemiga declarada de la organización obrera; que siempre ha creído y continúa creyendo que la masa laboriosa no es capaz de guiarse a sí misma, han pretendido dar un zarpazo en contra de los productores que son partidarios transitorios de su dictadura de clase, para eclipsar la dictadura de la clase usurpadora que los oprime y estruja.

¿Qué excusa hallaron para perseguir ese fin? Una, y ridícula en extremo.

Han querido hacer creer que los partidarios de la dictadura del proletariado eran políticos. es decir, que no se podía concebir una dictadura del proletariado desligado de un partido político y que, por lo tanto, cabía aplicarles el artículo 6.o del Pacto Federal!

¿Ignorancia por parte del Consejo y de sus cómplices? No. Sencillamente mala fe.

No es posible confundir la acción política como medio de lucha —que es la que combate el artículo 6.o—con la propia dirección, con el propio gobierno de clase, la propia dirección política, como, del mismo modo se persigue la propia administración económica de la producción, del consumo y del intercambio.

¿O supondrán estos modernos orientadores que en el futuro los trabajadores se ocuparán sólo del estómago, o sea de la producción y el consumo, y dejarán a otros la tarea de resolver los problemas del cerebro, digamos así, los que se relacionan con las futuras formas de organización política, con los fundamentales problemas de la libertad, que dependerán del mayor o menor grado de perfección de la estructura política de la nueva sociedad?

Mientras no se llegue al ideal—que es el gobierno de cada uno,—interín necesiten los hombres vivir en común, agrupados en sociedad, será necesario reunirse para cambiar ideas, acordar normas para deslindar posiciones y fijar hasta dónde puede llegar la libertad de uno y principiar la libertad del vecino.

Y a estos se llama problemas políticos, problemas de libertad, sean éstos individuales, o colectivos.

De modo que no debe olvidarse, no debe confundirse—como lo venimos repitiendo en diversos números de LA BATALLA y sobre lo que pensamos insistir,—no debe confundirse, repetimos, la acción política como medio de lucha para la conquista de mejoras o de reformas sociales, con la organización política que daremos a la nueva sociedad de los productores libres.

¡La dictadura del proletariado es política, dicen los componentes del Consejo Federal de la F. O. R. U.!

Veamos: producida la revolución social en el Uruguay o en la Argentina y asumida la dirección de la producción y de la reorganización política y social de la nueva sociedad por las entidades obreras existentes, que están desligadas de todo partido político, producido esto, aplicada la dictadura proletaria a los parásitos sociales, dirigida esta nueva organización por los mismos actuales componentes del Consejo Federal — pongamos por caso, — ¿se llamaría a esto dictadura de un partido político o dictadura de la clase trabajadora bajo la bandera de la Federación Obrera Regional Uruguaya?

¡Ah, eso sería diferente, dirán con toda seguridad los "orientadores" de la F. O. R. U.; "si los dictadores fuéramos nosotros, no sería mala la dictadura del proletariado"...!

Los alquileres están, después de sancionada la ley, como antes.

Decir que los alquileres están en la misma forma actualmente, después de sancionada la ley, que antes de estarlo, resulta una perogrullada. Sin embargo, no hay poca gente por ahí que todavía se ilusiona con leyes como esta, y cuando por casualidad ve algún casero ingénuo o hábil que demuestra sentirse muy afectado por la ley, estos ilusionados pierden los estribos y llegan hasta a figurarse que esta ley es una bendición.

Entretanto, la realidad es otra, y estas gentes que aún creen en leyes, se nos asemejan a esos enfermos muy graves a quienes los amigos benevolentes les convencen de que no tienen ningún peligro, siendo muchas veces que estando moribundos, llegan a suponerse, gracias a lo que tanto se les repite, que están sanos.

Así es esta ley. El alquiler es la pesadilla del pueblo. El casero es el ser más odioso de la sociedad actual, el que más llega a molestarnos. Y en momentos en que se nos extorsiona, cuando los caseros, después de robarnos nos niegan el derecho hasta de conversar en nuestra casa, el de tener hijos y hasta el de lavarnos la ropa, los políticos nos dicen: "Ya está todo arreglado, acá tienen ustedes la ley: ¡están salvados!" Y todavía hay gente que se lo cree...

La desocupación

Ya forman legión los obreros que caminan diaria e inútilmente por la ciudad, de una a otra fábrica, en procura de quién alquile sus brazos. Ya son muchos los obreros que se encuentran en la situación terriblemente trágica en que se encontraba el obrero Pintos cuando, en un arranque de varonil bravura, con el mismo revólver obtenido para cansado de súplicas denigrantes, ra eliminarse ante la imposibilidad de continuar una vida donde no encontraba siquiera quien le robara su trabajo, se decidió a dar un ejemplo y hacer justicia por propia cuenta.

Ya son muchos los padres desesperados que viven condenados a la holganza, condenados a no tener siquiera ese miserable jornal con que llevaban el pan diario a sus hijos.

Y esto es atroz. No hay palabra que diga lo enormemente terrible de semejante situación. Los brazos, considerados como cualquier otro producto, están supeditados a esa criminal ley de la oferta y la demanda que constituye uno de los fundamentales principios de esta sociedad cruel y bárbara.

Pero los brazos, esos brazos productores que mueven al mundo y dignifican la vida, no pueden cruzarse pasiva y cristianamente. Es necesario que esos brazos se levanten y accionen para quitar todos los estorbos. Esos brazos tienen que hacer justicia: la obra de redimir a la humanidad.

¿Pero cómo haremos sin gobierno?, se nos pregunta con ansiedad.

No te digo, amigo mío, que te pases sin gobierno; te digo, al contrario, y muy seriamente: «gobiérnate tú mismo».

William Pratt.

Cinismo periodístico

Nada nos importan los juicios que puedan tener los escritores burgueses de nuestros mejores compañeros. Nada absolutamente.

Pero he ahí que, no conformes con ser unos grandes desgraciados y lacayos, su sabiduría vendida les obliga a formular juicios alrededor de hombres a quienes profanarían con sólo lustrarles las botas.

"La oleada comunista en Italia", es el título de un artículo kilométrico de Pack La Bolina, aparecido en "La Nación" y fechado en Florencia.

En él, el escritor toma (de puro atrevido) la medida moral de los hombres que han regalado, como quien dice, su vida a la santa causa de la revolución, y lo hace con su pequeñez de escritor a un tanto el renglón y "apiacere" del amo.

Oidle: "Los fascistas (han de ser de su pelo), que dan caza al comunismo urbano y al rural, no consiguen nunca, en efecto, atrapar a los jefes, los que, según la frase vulgar, se "liquidan" o "evaporan". Si por casualidad caen prisioneros, firman cualquier declaración de arrepentimiento, por muy humillante que sea. Ninguno de ellos ha ofrecido hasta ahora el ejemplo noble del hombre que cumple con su deber animosamente, teniendo en los ojos las lágrimas que les arranca la confesión por la debilidad de sus partidarios. Todos muestran la cobardía física de Bakunine (ya veis con qué desfachatez habla del oso siberiano) que, cuando Carlos Cafiero intentó sublevar las Apulias y Andrés Costa inició una insurrección en Bolonia, las que fallaron, permaneció en Lugano aspirando las aromas de un invernáculo que el buen Carlos Cafiero (por no descomponerla del todo) había mandado construir para él en una quintita y que estaba poblando de plantas raras. El mismo Enrique Malatesta, representante verdadero del viejo comunismo anárquico que floreció a fines del siglo pasado (¿y ahora está seco?), de aquel comunismo que tenía sus raíces entre los secuaces de Blanqui y los que combatieron en París en 1871, del que fué representante italiano (como si el comunismo anárquico tuviera algo que ver con las fronteras) Amilcar Cipriani, está muy lejos de ser el hombre de acción necesario (¡No! te van a llamar a ti) para llevar a buen término las transformaciones que predica. Malatesta y sus compañeros de cárcel en Milán han dado la medida de cuan poco firmes son sus propósitos. Con objeto de protestar contra la lentitud del procedimiento judicial a que fueron sometidos, decidieron hacer la huelga del hambre; pero ¡ay! al tercer día la interrumpieron. ¡Qué inferiores moralmente se mostraron en comparación con las tenaces sufragistas británicas de antes de la guerra y con el alcalde de Cork!"

Nos da asco, no por nosotros que sabemos de la integridad moral de los Bakunine y los Malatesta, sino por los que ignoren las virtudes excelsas de estos varones y lean las columnas baboseadas por estos pobres diablos, que sólo han aprendido a arrastrarse. Para conocer a los hombres que estos plumíferos pretenden denigrar, basta con leer los elogios de los mayores enemigos que han tenido. Marx, enemigo irreconciliable de Bakunine, en una carta donde habla de la sublevación de Dresde dice que la multitud estaba dirigida por un revolucionario experto y valiente.

¡Para quedar bien con el amo, los lacayos no sé lo que dirían!

Julio Crosina.

«Todo el poder a los Sindicatos»

Hay una sola clase que trabaja, una sola clase que crea, y que es fecunda, y que gracias a sus esfuerzos pudo la burguesía alcanzar el actual poderío. Esa clase es la trabajadora.

Colocada esa clase en la pendiente de su emancipación, debe procurar una concentración en sus manos de todos los poderes para que en el momento oportuno pueda obrar libremente, sin dependencias que pudieran cortar sus vuelos y lesionar sus intereses.

Si ella es la fuerza económica que ha de alimentar a todos; si sobre sí ha de recaer toda la responsabilidad de la producción, nada más natural que reclame para sí la supremacía del contralor político que le permita asegurar las formas de convivencia más compatibles con sus intereses y sentimientos.

Dislocado el poder político de la burguesía, como una consecuencia de la expropiación de todas sus riquezas y útiles de trabajo, la clase trabajadora debe tomar la dirección política de la sociedad mediante su órgano específico de clase: el Sindicato.

Si la clase trabajadora abandona el contralor político en manos de otras organizaciones que no sean los sindicatos, correrá el riesgo de una dependencia que bien puede traducirse en un nuevo período de sujeción económica en provecho de la nueva clase que puede surgir en torno del partido que ejerza el poder político.

En este caso sus esfuerzos revolucionarios fracasarían. Se emanciparía de una clase, la burguesa, para caer en manos de otra clase, la gobernante, que le impondría una era de sacrificios que sólo terminarían con una nueva revolución. En la mejor de las situaciones su lucha emancipadora se prolongaría hasta el total abatimiento del poder surgido de entidades ajenas a sus propias organizaciones, Y estas luchas prolongadas hay que evitarlas, pues la revolución será tanto más provechosa para los trabajadores, cuanto más rápidos y fulminantes sean sus ataques. La prolongación motiva el cansancio y éste sólo engendra productos mediocres.

Al ejercicio del poder político por los sindicatos se oponen los partidos políticos y todas las organizaciones ajenas al campo de la producción. Ello es natural. Los partidos políticos tienen intereses distintos a los de los trabajadores, objetivos también diferentes, por cuanto, y aun siendo integrados en su mayoría por trabajadores, esos partidos suelen estar inspirados por elementos ajenos al trabajo. De ahí que todos los partidos políticos avanzados aspiren en nombre de la revolución al ejercicio de un poder político que se encaminaría a la defensa de sus propios intereses en menoscabo de la emancipación de los trabajadores.

Al margen de los sindicatos no debe reconocerse ninguna autoridad política, y si alguna surgiese en los momentos críticos, los trabajadores harían bien en destruirla sin contemplaciones.

No hay revolución provechosa sin el gobierno de la misma por parte de los revolucionarios. Y siendo proletaria la revolución que se gesta, a los proletarios interesa el gobernarla y de manera que cada uno de ellos pueda imprimir a los acontecimientos el rumbo de su agrado.

La voluntad que determina rumbos y crea situaciones convenientes, no puede el trabajador ejercerla en ninguna parte mejor que en el Sindicato. El Sindicato recoge sus iniciativas, ordena sus deseos y luego los plasma en el hecho fecundo que permite el experimento y la rectificación.

El partido político es limitado. No va más allá del número de los partidarios que, en todos los casos, son una ínfima minoría de la población revolucionaria. Todo lo que haga el partido no comprenderá sino la conveniencia de sus afiliados y simpatizantes exteriores. Nunca podrá abarcar las masas sindicadas, y de consiguiente está incapacitado para accionar en nombre de los trabajadores cuyos intereses comprenderá mal y defenderá peor.

No es revolución de partido la que se desea sino revolución de trabajadores. Al ser así, ¿qué partido contiene, o puede contener en su seno a la clase trabajadora? ¡Ninguno! ¿Cómo, pues, conferir a un partido revolucionario una gestión política que, aparte del peligro que el hecho entraña, mal puede desempeñar por carecer de la efectiva representación proletaria?

A este respecto el partido no puede substituir al Sindicato. El Sindicato es la mejor expresión de los intereses de la clase trabajadora porque él es la clase trabajadora misma. Todas las ansias de los oprimidos están en él contenidas. El refleja los dolores de la clase trabajadora proyectando sobre toda la sociedad su poderosa influencia. Y tiene sobre el partido la ventaja de no hacer distinciones ni exclusiones irritantes. En su seno acoge a todos los explotados con ansias de redención y sólo ahuyenta al judas, al que traiciona la causa y vende al hermano. En ninguna parte los anhelos de los trabajadores son tan escuchados porque ninguna otra organización fué hecha por trabajadores y destinada al objeto del Sindicato.

Por esa razón, el Sindicato no debe permitir más poder político que el suyo; por la misma lógica que dimana de su condición de productor y porque es el órgano más capacitado para comprender las necesidades de los trabajadores, los medios de combatirlas y el modo de gobernarse.

Organo de clase que aspira con justicia a la posesión de todos los poderes necesarios a una buena distribución de la riqueza, garantizada por el sistema político más conveniente, el Sindicato, no obstante su aparente egoismo de clase, no excluye a nadie que sin ser obrero se signifique como un voluntario de la revolución. El defensor de su causa siempre será el buen amigo al que tenderá la mano, para luego tratarlo como lo merece todo aquel que por generosos sentimientos deserta de su propio campo para ser fiel a los oprimidos.

Lo único que no permitirá el Sindicato a su amigo, es la explotación de su ofrecimiento para entronizarse en detrimento del Sindicato. Su obra será valorada por el desinterés que ofrezca, y como tal agradecida, pero será despreciada al más leve asomo de arribismo. No hay títulos que valgan para imponer sumisiones y dependencias.

De la forma política que en la revolución adopten los sindicatos, es ocioso ocuparse anticipadamente. (1).

Lo importante es que los sindicatos asuman las responsabilidades del poder político conjuntamente con el económico. ¡Nada más justo!

El ejercicio de los poderes quedará librado a las circunstancias. Habrá centralismo o no, según convenga a la clase revolucionaria. Si no necesita de la dictadura no hará uso de ella, pero la aplicará hasta los extremos más agudos si así lo demanda la voluntad contrarrevolucionaria. Y sería ridículo que la clase trabajadora en uso de todos los poderes jugase el éxito de la revolución por ceder a una cursilería doctrinaria o a un sentimentalismo de enfermos.

No ocurrirá eso porque la clase trabajadora posee una sana experiencia que le dió el don de saber operar sobre los hechos.

Y sabrá asegurar la victoria de su revolución.

Alejandro Alba.

---

(1) No estamos de acuerdo. En la misma forma como se ha venido y se viene cambiando opiniones sobre la mejor estructura económica del futuro, del mismo modo pues, es necesario ocuparnos desde ya, de la mejor forma de conveniencia política.—N. de Redacción.

"Il piatto del giorno"

Dulce engaño. — Graves consecuencias

Hay enfermos que sienten un dolor agudo en todo el cuerpo: en la cintura, en la espalda y en el pecho, ¡oh sobre todo en el pecho! Una ligera fiebre los sacude de rato en rato. Sienten una languidez en todos los miembros. Les falta el apetito. Una espantosa tos les destroza las entrañas. Y cuando tosen, arrancan flema envuelta en una obscura materia sanguinolenta. A menudo, la flema se les atraganta en los conductos respiratorios. Cuando esto sucede, su rostro toma todos los colores, hasta que expulsan los gargajos, vomitando.

Tienen los ojos hundidos en las órbitas y encendidos con un misterioso fueguito. Una repugnante palidez cadavérica les cubre, como una máscara amarilla, toda la piel. Las flacas mejillas se les colorean de vez en cuando. Mayormente es una sola mejilla la que se cubre, a la altura de los ojos, con un color rojizo.

¿Cuál es el enfermo o el que observa en una persona los síntomas arriba descriptos, que no se da exacta cuenta de qué clase de enfermedad se trata?

Todos saben, y la víctima mejor que ninguno, que se trata de una tisis aguda. Y sin embargo, hay enfermos, decimos, en último grado, que siguiendo las huellas de los antiguos hidalgos, llenos de un funesto orgullo, no se entregan así nomás.

¡Cómo! ¿Ir al médico, prestarse a un minucioso examen, sufrir su penentrante mirada que hiere el corazón y produce estremecimientos febriles? ¡No! ¿Para qué? Para escuchar la sentencia de muerte: Usted está tuberculoso. ¡ No, nunca!

Mejor será lavarse, peinarse; contener la tos en cuanto las fuerzas lo permiten ¡ah esa tos que cual campana anuncia a uno, y al prójimo, la presencia del terrible mal! Sí. Mejor será levantar la cabeza, caminar derecho para simular, y contestar a las fastidiosas preguntas de los curiosos: No es nada... Un poco de tos... Un ligero resfriado...

En lo que se refiere a la Dictadura Proletaria, hoy en discusión, pasa lo mismo como con los enfermos vanidosos. En vez de tomar medidas eficaces y rápidas tendientes a aplacar en algo el mal, en lugar de descubrirlo bien y llamarlo por su verdadero nombre, se le esconde.

Idéntico como las criaturas que al ver de noche proyectarse sobre las paredes y techo variadas sombras, en vez de bajarse de las camitas, acercarse y palpar los "monstruos", se acurrucan debajo de las cobijas, tiemblan y van forjando en sus débiles cabecitas infantiles miles y múltiples fantasías.

Y ese cruel engaño, ese injustificable enriedo que hace aparecer la dictadura obrera como el principio básico de una sociedad futura, cuando en realidad no es más que un mal pasajero e inevitable que es preciso afrontar como hombres, esa confusión lamentable ha de traer días de dolor a la familia proletaria.

Nosotros levantamos nuestra voz de protesta contra tamaño crimen.

LA BATALLA, órgano de los desheredados, no se hará jamás cómplice de sucios manejos y bajas pasiones.

LA BATALLA presta gustosa sus columnas a todo hijo del pueblo que es capaz de hacer un analisis sereno de la Dictadura Proletaria.

Nosotros — el que esto escribe — viernes tras viernes irá llamando las cosas con su verdadero nombre; hará todo lo posible para que el obrero — único interesado — mire a la verdad en la cara, por más horrible que parezca.

Y a los que no les agrada nuestro franco proceder, que se aparten, **que el proletariado los aparte de su lado.**

Unos cuantos enemigos más sumados al ya compacto ejército de traidores ¡qué importa!

Llegada la hora, el pueblo sabrá vencer a todos, por muchos que sean.

Callar en este instante histórico, significa hacer el "caldo gordo" a oportunistas de viejas mañas, que aprovechando la bilis que vierten los angelitos sociales, enderezan las multitudes directamente a las prórío que sale del lago Landoga, pasa reciendo como los únicos defensores de la causa proletaria. Nos referimos a los jefes del flamante Partido Comunista.

Prosigamos, pues, nuestra obra tranquilamente.

Primer episodio

En Rusia hay un gran lago Ladoga que recibe en su seno hasta 60 ríos caudalosos, entre ellos el Esvir, que le trae las aguas del lago Onega. El Neva es también un río que sale del lago Zadoga, pasa por Petrogrado y a corta distancia desemboca en el golfo de Finlandia, frente a la isla Cronstad.

Sobre el Neva está construído un puente. De un lado del puente se encuentran las barricadas obreras, y del otro se abre la lujosa avenida **Niewskaya.**

Y bien. Sobre aquel enorme puente, en el tiempo cuando las dos tendencias ya estaban en boga: la una encarnada en Kerensky, que a toda costa pretendía proseguir la guerra capitalista y restaurar la Dictadura Burguesa, y la otra personificada en Lenin, que era la antítesis de Kerensky, pues hacía esfuerzos sobrehumanos para dar término a la cruenta batalla y tendía a establecer como medio transitorio la Dictadura del Proletariado.

Sobre aquel puente, en aquellos días de terror inconsciente, primera faz de la Dictadura Proletaria, marchaban en son de demostración de fuerzas que alcanzó organizar Kerensky, todos los batallones que se encontraban en Petrogrado, precedidos de sus altos jefes jerárquicos, que lucían flamantes uniformes cubiertos de oropel, formando un triste contraste con los uniformes raídos de los soldados rasos.

No entraremos aquí en detalles minuciosos de aquella tragedia. Tiembla nuestro pulso con sólo estampar lo sucedido, sobre el papel. Unicamente diremos que de repente, no se sabe cómo ni por qué, se oyó un grito que partió de la masa gris de la tropa. Luego se arremolinaron alrededor del lugar de donde partió el grito, muchos uniformes de soldados. Vibraron en el aire las valientes estrofas de la Marsellesa, flameó en seguida una bandera roja en la punta de unas bayonetas, y encabezados por civiles armados, que aparecieron como por encanto, aquellos ejércitos, que recién significaban demostración de crimen, formaron una formidable manifestación de solidaridad con el pueblo que allá en las calles de Petrogrado libraba batalla contra las fuerzas reaccionarias.

Los jefes pretendieron detener aquella avalancha y... la avalancha, la ola humana, los arrolló.

Ni uno de los generales y oficiales se salvaron. Muchos, desesperados, se arrojaron al río, pero las balas de "sus" soldados los alcanzaron en el agua.

Este es uno de los episodios del Terror en Masa (Dictadura Proletaria) en su faz inconsciente. En el próximo número irá otro.

Misha.

Más obscuro

"Justicia" del martes nos sale con que debido a la intervención en la comisión investigadora del diputado comunista, se saben las fechorías de la Penitenciaría y que ese diputado "podrá así confundir al Estado"...

Que "Justicia" no pierde sus viejas mañas electorales, nos está pareciendo porque eso de decir que alguien ignore las fechorías que se cometen en la Penitenciaría, en Investigaciones, en la comisarías, etc., es cosa demasiado zonza, desde que sin diputados ni comisiones investigadoras, siempre se han denunciado al público los crímenes que en esos antros se perpetúan.

Transcribimos en nuestro anterior número lo que "Justicia" decía de las investigaciones oficiales, negándoles toda eficacia a los ocho días de efectuada una, y ahora, ocho días después, nos sale con que son eficaces, tomando como ejemplo esa en que interviene el diputado comunista y que resultá igualmente inútil que todas las otras. ¿Está mal de la cabeza, colega? ¿O es que los "reformistas" tienen razón cuando les dicen que son un caso único e incorregible en esto de las contradicciones?...

¡Por favor!...

¡REMEMBER!

1789 - 14 de Julio - 1921

El 14 de Julio de 1789, cansado el pueblo de París de sufrir vicisitudes, iluminado por los grandes enciclopedistas precursores de la gran revolución que proclamó los derechos ciudadanos para todos los hombres, indignado por la revocación del ministro Necker y arengado por los diputados de los Estados Generales, llamados también diputados del Partido Popular y entre los que se distinguían principalmente las gallardas figuras de Mirabeau, Bailly, Diderot y otros, se congregó y, llevado de valentía impetuosa, penetró en el Hospicio de los Inválidos y apoderóse de gran cantidad de armas.

Ya armado, el pueblo no sabía con precisión a dónde le convenía dirigirse primero para empezar la obra de demolición. Eran tantos los antros donde se sacrificaban vidas humanas, que los revolucionarios no atinaban a dar el primer golpe, pero en ese instante uno gritó:

—¡A la Bastilla, a la Bastilla!

Entonces, sin más vacilaciones, la multitud insurreccionada se abalanzó sobre aquella fortaleza, que era considerada una prisión inexpugnable, donde millares de víctimas purgaban en forma atroz e inenarrable, "delitos" gestados por los tiranos de aquella época, pues los "delincuentes" que se alojaban en la tétrica fortaleza solamente habían cometido el "delito" de escribir contra el absolutismo monárquico o bien criticando las bajezas de las cortesanas y de los favoritos de la Corte Feudal.

La Bastilla simbolizaba para aquellos valientes revolucionarios el edificio maldito que debía ser derribado de inmediato con el fin de libertar a los que en su interior sufrían horrorosos martirios por pretender imponer ideas de justicia y de libertad para el género humano.

El primer gesto de aquel pueblo amotinado fué de altiva solidaridad para con sus compañeros de ideas. Este alto ejemplo que nos narra la historia, debemos tenerlo bien en cuenta para los primeros momentos de la revolución proletaria. Derriban las cárceles y engrosar nuestras filas con los que gimen allí dentro, debe ser el primer paso a darse por el pueblo insurreccionado.

El pueblo revolucionario de 1789, al destruir la Bastilla demostró a sus enemigos la fuerza que poseía la cual era ignorada por las clases conservadoras de aquella época, que no admitían ni siquiera imaginaban que el pueblo lograría destruir la monarquía absoluta, para proclamar los famosos "derechos del hombre y del ciudadano".

Al caer la Bastilla en poder de los revolucionarios, acudían de todas partes grupos de hambrientos que decididamente se plegaban a la revolución, se apoderaron de los cañones que estaban a su alcance y con aquel elemento heterogéneo tomaron la principal posición de la fortaleza, que a lo último no estaba defendida sino por una pequeña cantidad de guardias suizos al mando del gobernador Delamay, los cuales no tardaron en capitular.

Los prisioneros estaban atónicos, porque ignoraban el desarrollo de la revolución, y al verse afuera de aquellas lúgubres celdas, abiertas por una enorme multitud entusiasta y decidida, les parecía hasta mentira el recobrar la libertad, que muchos habían perdido hacía más de un cuarto de siglo, agotándose su existencia en aquel terrible cautiverio.

Ya posesionados de la Bastilla, aquellos bravos y valientes revolucionarios, era menester que realizaran la conquista de otros triunfos que causaran espanto a los poderosos y privilegiados que estaban encaramados en las altas esferas del poder político, para legar a las nuevas generaciones una gloriosa página en la historia universal, a fin de orientarse en las revoluciones futuras.

En realidad, el 14 de Julio de

1789 el pueblo de París abrió nuevos horizontes para todos los desheredados de la tierra, colocando la piedra fundamental de la liberación de los pueblos, haciendo ver en forma irrefutable cómo solamente con la acción directa, con la revolución, es como la clase productora logrará su bienestar económico y su independencia personal.

Hoy, apesar de haber transcurrido 132 años de aquella grandiosa epopeya, los pueblos se encuentran en circunstancias parecidas a las que la determinaron.

Esto obedece a que todas las revoluciones pasadas dejaron de lado el factor económico. Por esto es menester que la revolución social que se está gestando en el mundo en estos instantes, tenga en cuenta estas enseñanzas de la historia, para no incurrir en los mismos errores.

El primer objetivo de la revolución social deberá tender a la desaparición de los privilegios, estableciendo en primer lugar que todas las personas aptas y sanas, "si quieren comer, que trabajen". Sólo así se exterminará los parásitos sociales y los arribistas que en todas las épocas han hecho malograr el anhelo de los pueblos.

En los preliminares de la revolución del 89 había bandas armadas en toda Francia, sostenidas por los señores feudales para atacar en toda forma a los revolucionarios. En 1921, estas bandas de bandoleros, sostenidos por la burguesía y amparadas por los estados capitalistas, están diseminadas en todos los países con los nombres de "Fascistas", "Sindicatos libres", "Ligas Patrióticas", etc.

La misión de los bandidos de antes y los de ahora es la misma: ahogar todo álito de rebelión tendiente a renovar, a elevar a los pueblos, tanto en lo económico como en lo político.

La única diferencia que hay de ayer a hoy es la idiosincrasia de los revolucionarios. Pues mientras aquellos bravos que destruyeron las instituciones feudales se unían en block para combatir al enemigo, nosotros, en 1921, nos entretenemos en criticarnos los unos a los otros y mientras, la burguesía continúa tranquila en sus posiciones y el proletariado va agotando sus energías en las fábricas y en las cárceles y regando las calles con su propia sangre. ¡Qué diferencia!...

Trabajadores: La hora es suprema, es menester aunar esfuerzos para hacer la revolución, y ésta llevarla hasta donde sea posible. Si podemos, hasta las más altas regiones del pensamiento filosófico; pero lo esencial es hacer de manera que el actual orden de cosas no perdure por más tiempo.

Joaquín Hucha.

Declaración de principios, propósitos y organización interna del "Comité de Relaciones de las Agrupaciones Anarquistas en el Uruguay".

Declaración de principios

Finalidad

En el orden económico marchamos hacia el *comunismo* bajo el lema: «de consumir en relación a las propias necesidades y producir adecuado a las fuerzas de cada uno».

En el orden político aspiramos al mayor grado de autonomía, de descentralización, hasta llegar al autogobierno, a la anarquía.

Medios

La revolución social es el único medio que nos libertará de las garras de la clase usurpadora. Estando el régimen burgués basimentado, defendido por la fuerza de las bayonetas y no por la fuerza de la razón, no queda al pueblo más recurso que apelar también a la fuerza de las armas, por cuanto, a pesar de los infinitos siglos que la razón nos asiste. ésta no ha sido ni será nunca suficiente para libertarnos del yugo de la explotación y de la tiranía.

Período de transición.—La dictadura del proletariado como garantía de triunfo.—Producida la revolución social, batida la clase priviligiada aunque no vencida del todo, se impone, como medida de inevitable seguridad, como garantía del triunfo de la revolución, que continúe el proletariado con el arma al brazo, imponiendo a la ex clase privilegiada la obligación de aceptar los nuevos postulados sociales sintetizados en *la obligación de trabajar si se quiere tener derecho a comer.*

En una palabra: **la dictadura del proletariado** interín persistan síntomas de contrarrevoluciones reaccionarias que nos amenacen volver al pasado de miseria y de esclavitud.

NOTA.—La dictadura que perseguimos no es igual a aquella que puede ejercer un partido político, aunque se llame comunista, o una minoría en representación de cualquier sistema filosófico, sino aquella dictadura colectiva ejercida por el proletariado organizado en sus respectivos sindicatos.

PROPOSITOS

1.o Estrechar relaciones con todas las entidades existentes de la capital, interior y exterior que acepten en principio el programa del Comité de Relaciones de las Agrupaciones anarquistas del Uruguay.

2.o Propender a la creación de agrupaciones afines en todos los barrios de la Capital, pueblos del interior y en el seno de todos los organismos gremiales.

ORGANIZACION INTERNA

La organización interna del "Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas»» estará basada en el mayor grado de descentralización, para que la autonomía de los grupos y las iniciativas privadas tengan el mayor grado de garantía, sin que esto sea un entorpecimiento a la mayor cohesión posible del conjunto de entidades adheridas.

Para aproximarse en lo posible al objeto que se persigue, la organización interna se regirá en la siguiente forma:

1.o El Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas se compondrá de uno o dos delegados de cada entidad adherida, tanto de la Capital como del interior.

Dicho Comité se renovará por mitades cada dos meses. De su seno se nombrarán dos secretarios, un tesorero, una comisión de propaganda y otra para arbitrar recursos económicos.

2.o Debiendo cada entidad tener un miembro en el seno del Comité de Relaciones, y no pudiendo así hacerlo las agrupaciones del interior con delegados directos, éstas deben nombrar — renovándolos lo más a menudo posible — un delegado que habite en la localidad que sirve de sede al Comité de Relaciones.

3.o Los delegados que componen el Comité de Relaciones no podrán tratar, resolver y ejecutar sino asuntos de secundaria importancia, debiendo, en cuanto a los tópicos fundamentales, consultar primeramente a sus respectivas entidades. Del mismo modo tendrán que tener al tanto a sus agrupaciones de todos los trabajos que realice el Comité de Relaciones.

4.o Podrán adherirse al Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas del Uruguay todos aquellos Centros, Bibliotecas, Cuadros filodramáticos, Grupos Libertarios que acepten la declaración de Principios.

5.o Ninguna entidad adherida está obligada a aceptar resoluciones del conjunto si no está de acuerdo con ellas.

6.o Comprendiendo que toda clase de organización lleva — en mayor o menor grado — al centralismo, se recomienda a las entidades adheridas no esperar a que todo parta del Comité de Relaciones, y que, en cambio, cada cual ejecute o envíe iniciativas para ser tratadas en conjunto.

7.o Todos los compañeros de la Capital y del interior que estuvieran de acuerdo con la Declaración de Principios del Comité de Relaciones de A. Anarquistas están obligados moralmente a constituir agrupaciones o integrar las existentes.

8.o Las agrupaciones adheridas contribuirán a los gastos generales del Comité de Relaciones con cuotas voluntarias de acuerdo con su capacidad económica.

9.o Estas bases son reformables a iniciativa de cualquiera de las entidades adheridas y siempre que el conjunto lo crea conveniente.

NI INJUSTICIA, NI OJERIZA

"Justicia", el lunes, a manera de anticipo, según sus palabras, intenta replicar algunos conceptos de los vertidos en el último número de L ABATALLA, y ha encontrado cómodo, a falta de otros recursos, adjudicarnos una ojeriza hacia los comunistas como justificativo de injusticia nuestras para con los mismos.

Y luego agrega que es incierto que la acción electoral comunista sea corruptora y regresiva, "porque es completamente distinta a la de los demás partidos".

De más estaría decir que es pobre este punto que mayormente nos interesa hablar, y en seguida vamos a concretar las siguientes conclusiones:

1.o Que la actual actitud de los comunistas significa categóricamente volver hacia atrás, hacia el punto de partida, o sea cuando la iniciación parlamentaria del socialismo. Idénticos son los principios de hoy a los de entonces sobre los que establecen su orientación. Y todas esas traiciones, toda esa degradación enorme habida en las filas socialistas hasta haber llegado al reformismo puro, tuvieron su exclusivo origen en la acción parlamentaria.

2.o Cerrar los ojos a esa realidad, no tener en cuenta esa experiencia de los hechos y de la historia, significa dejar abiertas de par en par las puertas para todos los arribistas y los traidores que más tarde quieran conducir fatalmente al actual comunismo al mismo "sitio" donde ayer estaba, o sea el Partido Socialista.

"Justicia" dice que tiene la misma interpretación de la palabra "política" que la que nosotros adoptamos. Esto será ahora, porque ayer no más, hace unas horas, como quien dice, si de tal modo hubiera pensado, no habría tenido aquella "salida" de llamar a LA BATALLA periódico político, transcribiendo unas líneas sacadas de un artículo en que se hablaba de política en el sentido convenido.

Nos pregunta el diario comunista cuándo y dónde el diputado idem traiciona el sentimiento revolucionario de la masa. Respondemos gustosos: por el hecho de ser diputado; por sostener y prestigiar y consumir energías de lucha en una acción estéril y perniciosa; por dejar en pie, como una última esperanza, la creencia de que la acción de crítica parlamentaria tiene eficacia alguna, cuando hemos llegado a una época en que en teorías y en crítica ya están demolidas todas las falsedades del actual régimen. Por eso, el diputado comunista, como todos los que están burocratizados y aspiran a estarlo, sosteniendo la eficacia de las críticas parlamentarias, traicionan el sentimiento revolucionario de la masa, malgastando tiempo, energías y aún el noble sacrificio de los oscuros luchadores que existen dentro de la masa en las degradantes y corruptoras propagandas electorales.

Y LA BATALLA no comete injusticia alguna al hacer consideraciones como las presentes, ni tiene por qué tener ojeriza a los comunistas, a quienes considera puestos en un camino de evolución y cuyo sentimiento revolucionario habrá de llevarlos a abandonar la estéril acción electoral, para constituirse en una fuerza fecunda y valiosísima a los fines del progreso y de la Revolución Social.

VIDA OBRERA

Los gremios contra el Consejo de la F. O. R. U.

Como era de esperarse, las entidades gremiales empezaron a reaccionar y tomar actitudes decisivas frente a las malas prácticas empleadas por los componentes del Consejo Federal de la F. O. R. U.

Después de la iniciativa de la Federación de Picapedreros pidiendo la renuncia del Consejo por los cargos que en números anteriores hemos venido enumerando en muy pálida forma, los gremios en general están debatiendo en su seno la urgente necesidad de depeurarse del mal elemento, el que por delicadeza siquiera debió haber abandonado ya esos puestos por propia iniciativa.

A las diversas entidades gremiales que en estos días se pronunciarán categóricamente en pro de la renuncia del Consejo, tenemos que señalar hoy el gremio de Biseladores, que ya se pronunció definitivamente, pidiendo la inmediata eliminación de los dictadores "antidietadores»» que están en el Consejo de la F. O. R. U.

Para el próximo número, con toda seguridad, anunciaremos a otros gremios que se pronunciarán en contra de la dictadura de los "antidictadores".

Hay que convencerse: es peligroso jugar con los sagrados intereses de la calse trabajadora!

OBREROS EN CALZADO

El viernes 15 del corriente, en Cuareim 1311, a las 21 horas, se reunirá en asamblea este importante gremio, para tratar una importante orden del día.

OBREROS CHAUFFEURS

Para tratar una importante orden del día, realizará asamblea general este importante gremio de rodados, el jueves 14 a las 21 horas, en Cuareim 1311.

Se recomienda a los asociados y al gremio en general, no faltar a dicha asamblea.

OBREROS EN MADERA

La huelga que los Obreros en Madera mantienen con firmeza ejemplar frente a la actitud terca del burgués Facal, está hoy como en su comienzo, resueltos los obreros a luchar hasta obtener que sean reconocidas sus justas reclamaciones.

Por su parte, los obreros en madera de la sección Paso del Molino mantienen con idéntica firmeza la huelga producida en las obras de La Teja.

SINDICATO GASTRONOMICO

Este gremio optó por readmitir de nuevo en su ceno a todos los expulsados, excepción hecha de aquellos traidores sempiternos. Es esta una medida oportuna, que sin duda ha de contribuir mucho a la intensificación de la organización de los obreros gastronómicos.

OBREROS FIDELEROS

Estos trabajadores mantienen la huelga en la fidelería de Valverde, sin defecciones en sus filas, notándose ya un próximo y seguro triunfo, como consecuencia de la entereza y la eficacia de la organización proletaria.

FEDERACION S. DE PICAPEDREROS

Esta Federación cita a todas sus secciones para la asamblea a realizarse el domingo 17 en su local social. Se encarece la asistencia, por tratarse de asuntos de sumo interés.

MOSAISTAS Y ANEXOS

Para el viernes anuncia asamblea general este gremio, encareciendo a los compañeros que asistan a la misma.

OBREROS ALBAÑILES (SECCION PASO DEL MOLINO)

Esta sección advierte a los obreros del gremio que viven por ese radio y que no estén al corriente con el sindicato para que procuren hacerlo a la brevedad posible.

OBREROS ENFERMEROS

Los obreros enfermeros insisten en la obra emprendida. Y nuestra organización obrera les sigue con simpatía que habrá de manifestarse en una acción de conjunto, en que con la intervención directa de todo el pueblo se consiga vencer la tiranía de la Asistencia Pública.

OBREROS TAPICEROS

Esta sociedad pide a los sindicatos y agrupaciones que editen periódicos para que los envíen a la siguiente dirección: calle Canelones 998.

OBREROS EN CALZADO

El conflicto mantenido con tan admirable firmeza frente al burgués Larri, ha tenido un epílogo digno del concepto generalizado en que se estima a la organización de los obreros en calzado; como la legión de vanguardia dentro de las actividades de la lucha proletaria.

Queda ahora como corolario final a la cruzada de estos trabajadores contra el capricho de ese señor Torrens. Y es cosa descontada que así lo harán, ya que hoy son más efectivas que nunca la ventajas que han ido adquiriendo en el curso de esta lucha prolongada.

SOBRE DISCIPLINA GREMIAL

Distan mucho nuestros gremios de haber alcanzado a mantener dentro de su organización aquellos principios, y aquella moral disciplinaria que, capacitándoles para afrontar ventajosamente las luchas, permitiría colocar a nuestro gremialismo en un plano de mayores y más eficaces actividades, porque la disciplina es acaso el factor más importante que puede imponer y obligar la actividad, máxime en un ambiente como el nuestro, donde tanto se peca de indolencia.

La existencia de la generalidad de nuestros gremios se caracteriza por fugaces momentos de entusiasmo al plantearse algún conflicto casi siempre de índole económica y pasado el cual se lleva una vida raquítica, sin impulsos de importancia considerable, pese a algunas minorías que, manteniéndose firmes, inútilmente se esfuerzan por atraer e interesar a las mayorías. Se comprende que esto mantiene al proletariado frío a todo entusiasmo, con una disposición negativa, para la lucha, ocupando su gremio en su corazón y en su mente un lugar secundario, cuando no lo olvida por completo, para recordarlo únicamente cuando llega una de esas huelgas por aumentos de salarios.

La manera de combatir este estado de cosas no puede ser otra que ir creando obligaciones disciplinarias. De idéntica manera que hoy está establecido como obligación ineludible que cada obrero pague su cuota mensual, así habrá de ir haciéndose también obligatorio el cumplimiento de los demás deberes en las tareas internas de la organización, bastante viciadas ya por ese eternizarse de los individuos en los puestos de responsabilidad, creándose no sólo el caudillismo, sino los círculos y las jerarquías, males tan grandes estos, que no se precisa entrar en argumentaciones demostrativas, pues nadie ignora lo funesto de sus consecuencias.

Es preciso preocuparse seriamente para alcanzar un sistema de organización que, a la vez que determine mayores actividades descentralizando, repartiendo y generalizando las obligaciones, equivalga por lo menos a impedir por completo o a obstaculizar los posibles entronizamientos de las camarillas burocráticas. Convénzanse cada vez más los obreros que la obra de su emancipación no debe ser confiada a nadie ni puede ser la resultante de la acción dispersa de unos pocos. Se requiere el trabajo de todos, el aporte de las energías y las actividades comunes para ir adquiriendo la efectividad de la fuerza que permita conquistar las posiciones que por medio de la fuerza detenta y usurpa el capitalismo.

EXTERIOR

PERU

El grupo "Luz y Acción" desea ponerse en comunicación con todas las agrupaciones y compañeros a fin de canjear folletos y periódicos que permitan poseer un mutuo conocimiento del desarrollo de la propaganda en el Perú y en el Uruguay. Dirección: Grupo "Luz y Acción", Casilla 1181, Lima. — Perú.

ARGENTINA

Tandil. — La agrupación "Luz y Vida" comunica a las agrupaciones y compañeros que remitan periódicos, que en lo sucesivo deben ser remitidos a la siguiente dirección: Casilla de Correo 52, a nombre del secretario, D. Martínez. — El Secretario.

DONACIONES PARA LA RIFA

Hemos recibido las siguientes nuevas donaciones: una alhajera de vidrio y una cadena "dublé" para reloj.

"Tierra Libre" (25)

Fantasía Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenzo

XXVI

Los Terraliberianos no perdieron tiempo para asegurar su defensa. Las piezas, bien provistas de municiones, protegidas por terraplenes y servidas por hombres determinados, estaban dispuestas para la recepción del *Fulminante*.

Las mujeres y los niños, colocados en sitio resguardado del tiro de los asaltantes, se dedicaban a los diferentes trabajos accesorios, útiles a los defensores.

Las herramientas, provisiones y todo aquello cuya pérdida podía ser irreparable, había sido trasladado a lugar seguro, que no estuviera, como la villa, expuesto al fuego del buque.

Los colonos esperaban tranquilamente los acontecimientos.

Acercándose la noche, se pensó que el ataque se aplazaría al día siguiente, pero de todos modos se resolvió vigilar cuidadosamente y enviar las chalupas en reconocimiento para evitar una sorpresa.

El *Fulminante* barrió el mar toda la noche con sus focos eléctricos.

Los colonos sintieron no haber pensado en establecer un faro eléctrico, porque siendo más densa la obscuridad cerca de la banda de luz que enviaba el buque, hubiera podido fácilmente encubrir una sorpresa.

Como las chalupas no tenían más que un objeto de vigilancia y no era de temer que intentasen sorprender al buque, y además se mantenían a gran distancia, no se les molestó de ningún modo.

En una de las chalupas llamó la atención de los remeros una voz que parecía salir del agua.

Se detuvieron, y, procurando ver entre las tinieblas percibieron a corta distancia la cabeza de un hombre que se acercaba nadando.

— Por aquí, —dijo uno de los remeros, y cuando el nadador estuvo cerca le tendió el remo.

—¡ Gracias! —dijo al poner el pie en la chalupa. — Temía no poder alcanzaros, o que con su maldito proyector me descubrieran y me pescasen.

Refirió en seguida que, habiendo sido puesto en los hierros de castigo por haber abofeteado a un contramaestre que le había insultado, supo por un amigo suyo la llegada del ex-comandante de *La Aretusa* y la historia de los deportados.

Aprovechando la falta de vigilancia producida por el zafarrancho de combate, su amigo, á instancias suyas, le libró de los hierros, y luego, aprovechando la obscuridad, se deslizó desde una tronera, por medio de una cuerda, al mar, y nadando entre dos aguas pudo alejarse del barco.

La chalupa le condujo a la orilla para que pudiera cambiar su vestido.

Una vez se halló con un traje seco, y tranquilo entre los Terraliberianos, comenzó a dar noticias de Europa, porque antes de embarcarse como marino había participado activamente en el movimiento obrero revolucionario y había estado siempre en comunicación con sus compañeros.

Durante cierto tiempo, las medidas de represión dirigidas siempre contra los obreros conocidos como más inteligentes y activos, parecían haber detenido la propaganda; pero todo ello era superficial y aparente, porque si habían desaparecido los periódicos obreros, si todas las sociedades y federaciones se habían disuelto, el descontento y el malestar continuaba del mismo modo.

Las huelgas se multiplicaban y cada vez eran más violentas.

En algunas localidades habían ocurrido motines sangrientos, con fábricas incendiadas y patronos arrastrados o defenestrados.

Los jefes socialistas, para conservar su prestigio, impulsados por sus electores más activos, y también esperando apoderarse del poder, hacía tiempo que habían roto con el gobierno, y sostenido tan enérgica campaña en el parlamento, que habían deshecho muchas combinaciones ministeriales.

Pero una parte de los electores no se contentaban ya con esas maniobras, y les habían puesto en el caso de volver al programa puramente socialista: expropiación de la tierra y de los instrumentos de trabajo, entrega a título de usufructo a las corporaciones productoras, abolición de los ejércitos permanentes, armamento de todos los ciudadanos. Y esto, no ya para una época más o menos remota, sino como programa inmediato; lo que asustaba a los jefes, que esperaban siempre alcanzar el poder burgués entreteniendo al elector socialista, viendo su autoridad disminuir diariamente, atacada por jóvenes, recién venidos, pero activos y apasionados.

Los elementos avanzados, dispersos un momento, volvieron a encontrarse pronto, y puesto que se les prohibía toda propaganda franca la hacían clandestina.

Su actividad se había concentrado en los sindicatos— reorganizados más o menos ostensiblemente según las circunstancias de tolerancia o descuido de las autoridades—, donde procuraban provocar y acentuar las reclamaciones de los trabajadores.

Los acontecimientos favorables y todos los que revestían alguna importancia, lo mismo que los resultados de las huelgas y los actos de venganza y de rebeldía, se anunciaban por pasquines.

Y los movimientos obreros, cada vez más frecuentes, no se limitaban ya a pedir la jornada de ocho horas, obtenida en casi todos los oficios, ni otras mejoras análogas, sino que se dirigían a la toma de posesión por las corporaciones obreras de los instrumentos de producción. En algunas huelgas los obreros habían intentado despachar al patrono y unificar el capital y el trabajo en las personas de los trabajadores. Había ya capitalistas que hablaban de vender sus fábricas a los obreros, mediante ciertos arreglos que les permitiesen, lo mismo que a sus descendientes continuar la vida de parásitos.

En Rusia, la alianza de los liberales burgueses y del zarismo no había podido contener al pueblo, ni logrado acallar las reclamaciones de obreros y campesinos. Una explosión revolucionaria dió fin al zarismo y obligó a la burguesía a cargar con la responsabilidad de las medidas coercitivas, dejándola sin saber adonde dirigirse y viéndose impotente para impedir a los trabajadores de la ciudad y del campo que le arrancasen pedazos de su poder político y económico.

En Alemania, los viejos bonzos de la social-democracia habían visto decaer su influencia. Comprendiendo los obreros que se les había entretenido durante mucho tiempo, abandonaban poco a poco el partido para luchar en el terreno económico, otro grupo de social-demócratas se había separado para formar un partido republicano. El kaiser comenzaba ya a tener harto trabajo en su casa para no meterse en las de los vecinos.

El imperio de Austria no existía ya; las diferentes pequeñas nacionalidades que lo componían habían recobrado su autonomía. En algunas se ensayaban reformas sociales.

En Italia y en España, constituídas en república, abundaban huelgas y motines, y hasta la pequeña Bélgica comenzaba a darse cuenta de que sus jefes socialistas no eran más que farsantes.

En Suiza, donde el partido revolucionario había desaparecido hacía algún tiempo, comenzaba a dar nuevamente signo de vida.

Inglaterra continuaba pasando de los conservadores a los liberales. Aquél será probablemente el último país que llegará a la libertad perfecta.

En resumen, en todas partes los trabajadores adquirían la conciencia de su situación y manifestaban enérgicamente sus reclamaciones.

Pasóse la noche escuchando las novedades traídas por Pradier, así se llamaba el marinero escapado, y respondiendo éste a las preguntas que se le dirigían.

Al fin comenzó a apuntar el alba, y poco a poco fué dejándose ver la masa sombría del *Fulminante*.

En cuando comenzó a mostrarse el sol, el vapor se puso a bordear y al poco rato se detuvo. Un momento después se elevó una pequeña humareda de una de las torrecillas, un silbido agudo pasó sobre los Terraliberianos que estaban en la playa, y una bomba fué a estallar contra una roca a unos cincuenta metros detrás de ellos, mientras se dejaba oir una detonación sorda que venía del mar.

Los Terraliberianos que estaban a descubierto buscaron un refugio desde donde vigilar la maniobra del agresor.

Otra humareda se elevó del vapor, un nuevo silbido y otra detonación se dejaron oir; pero la bomba pasó también sin hacer daño.

Un antiguo artillero de *La Aretusa*, uno de los primeros desertores que se pasaron a los colonos, estaba junto a una pieza apuntando sin pricipitación.

Cuando juzgó el momento propicio, retrocedió algunos pasos inflamando el detonador y esperó el efecto de su tiro.

Pero la bomba debió pasar sobre el *Fulminante*. No se la vió caer al agua; sin duda fué a parar al otro lado.

—Será preciso tocarles por bajo de su línea de flotación,— dijo Parmentier;— así acabaremos más pronto.

Pero el *Fulminante* no perdía el tiempo. Una tras otra, dos bombas vinieron a surcar la tierra cerca de la pieza de Parmentier.

Este la tenía cargada; apuntó otra vez, mientras que una bomba enviada por otra pieza de los Terraliberianos cayó sobre la coraza de la torrecilla del vapor.

Parmentier dió fuego a su pieza y se vió la bomba tocar el agua un poco delante del vapor, en tanto que éste respondía con todas sus piezas.

—Demasiado bajo,—dijo Parmentier, mientras se recargaba su pieza de nuevo.

La andanada del *Fulminante* pasó sin causar daño.

Parmentier hizo nueva y detenida puntería y dió fuego.

La bomba partió; su silbido fué cubierto por la detonación de la pieza, pero se pudo ver el agua saltar cerca del vapor.

Parmentier aplaudió.

—He debido...

No pudo acabar la frase. Una enorme columna de humo y de fuego se elevó en el *Fulminante*. En seguida se oyó una explosión y después como un crujido.

Cuando se disipó el humo, el vapor presentaba el aspecto de una ruina lamentable, y se vió como el casco se hundía lentamente.

Los Terraliberianos, poseídos de estupor, quedaron inmóviles. De todas partes acudían a la playa, y las chalupas fueron inmediatamente echadas al agua para correr al lugar del siniestro y salvar, si se podía, alguna de las víctimas.

Pero no habían recorrido la mitad de la distancia cuando se vió hundirse lo que restaba del *Fulminante*, levantando una tromba de agua que recayó irisada por los rayos del sol, y el mar quedó liso y tranquilo, conteniendo flotantes algunos restos proyectados por la explosión.

Los colonos que habían quedado sobre la playa vieron las chalupas explorar el lugar de la catástrofe, de donde volvieron sin haber podido salvar a nadie, no viendo flotar más que cadáveres.

¿Tocó la bomba de Parmentier la santabárbara? ¿Se produjo la explosión por una imprudencia o por un accidente? Nadie quedó para aclarar la duda.

Reunidos en la playa, los Terraliberianos permanecieron algún tiempo inmóviles, horrorizados, maldiciendo a los que les obligaban a tales hecatombes en defensa de su libertad.

El secreto de su refugio quedaba en el fondo del mar.

Eran libres de continuar viviendo ignorados de todos, o de renovar sus relaciones con el viejo mundo, utilizando los medios creados por la poderosa industria inspirada en el ideal de Libertad.

FIN

La dictadura del proletariado es inevitable y necesaria, concluyen por decirnos los «puros», pero, continúan, ¿por qué no le cambiamos de nombre? ¡Choca tanto esa palabra con nuestras ideas! ¿Sí? ¿Se asustan de la palabra y no de su contenido, de su significado? Pues, para no asustarnos, llamémosle... «crema de leche»...